MISIÓNMADRID

Lectio divina

"Auméntanos la fe"

Adviento 2012

ARZOBISPADO DE MADRID

MISIÓNMADRID

"Servidores y testigos de la Verdad"

Selección de textos y comentarios: Francisco Pérez

INDICE

Presentación ..... Pág. 5

Primera semana..... Pág. 7
Mateo 8, 5-11: *Curación del criado del centurión*

Segunda semana..... Pág. 13
Lucas 5, 17-26: *Curación de un paralítico*

Tercera semana..... Pág. 21
Mateo 1,18-24: *Anunciación a José*

Cuarta semana..... Pág. 29
Mateo 21, 28-32: *Parábola de los dos hijos*

Oración..... Pág. 36

Presentación

La llegada del Adviento nos invita a preparar los caminos del Señor poniéndonos de modo nuevo a la escucha de su Palabra, en espíritu de oración y de disponibilidad para conocer mejor la voluntad de Dios y elegirla como propia, de modo que libremente nos convirtamos en servidores del Señor y servidores de nuestros hermanos.

La constante búsqueda de Dios, la viva esperanza del encuentro con Él, está en el corazón de la MISIÓN MADRID, con la que nuestro Arzobispo nos invita a responder a la llamada del Papa a celebrar el Año de la Fe. Queremos tomar conciencia de la fe que profesamos, profundizar en ella y renovar la alegría de compartirla con todos en una nueva evangelización.

En esta perspectiva, estas líneas pretenden ser un humilde instrumento, una pequeña ayuda para que nuestra oración, personal y comunitaria, se nutra en la escucha contemplativa del Evangelio, y alimente así la vitalidad de nuestra fe y la calidad de nuestro testimonio, tanto en el anuncio explícito como en el ejercicio renovado de la caridad.

- Proponemos cuatro pasajes evangélicos, tomados de la liturgia de este adviento, particularmente expresivos respecto de algunas dimensiones fundamentales del hecho de creer, y que pueden animar nuestro deseo de convertirnos en auténticos misioneros en nuestro mundo secularizado.

- La oración, aun hecha en común, se alimenta de la Palabra y del silencio. Si bien quien dirige la oración del grupo puede ir desgranando, como sugerencias, las propuestas de este material, lo importante no es leerlo todo, sino guiar en la experiencia del silencio. *Lectio, Meditatio, Oratio, Contemplatio*, los clásicos cuatro momentos de la *Lectio Divina*, quieren ser, en grupo o en privado, una experiencia interior.
- El encuentro de oración en grupo puede concluir con una *Collatio*, un compartir fraterno en que la riqueza de la oración de unos sostiene y edifica a los otros. Ofrecemos también sugerencias para la *Actio*, pues el encuentro con la Palabra de Dios irá transformando poco a poco nuestra vida.
- Por fin, un escueto pasaje de algún clásico de la espiritualidad cristiana, nos introduce en la corriente de la gran Tradición de la Iglesia, en cuyo seno se desarrolla siempre nuestro propio encuentro con el Señor.

El *Apocalipsis*, gran guía de la esperanza cristiana, proclama "bienaventurados" a quien "lee" y a los que "escuchan las palabras" de la Escritura (1,3). Quiera Dios que esta bienaventuranza se extienda a todos nuestros vecinos que, a veces sin darse cuenta, están esperando a que la sal y la luz del Evangelio lleguen a sus vidas por medio del testimonio convencido y valiente de los discípulos del Señor Jesús.

Que Santa María de la Almudena, Madre de la Buena Esperanza, nos enseñe a escuchar, a meditar en nuestro corazón y hacer realidad en nuestras vidas la Palabra de la Escritura.

Mateo 8, 5-11: *Curación del criado del centurión*

Evangelio del lunes de la primera semana de Adviento

Al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole: «Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho». Le contestó: «Voy yo a curarlo». Pero el centurión le replicó: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; a mi criado: "Haz esto", y lo hace». Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que lo seguían: «En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; en cambio, a los hijos del reino los echarán fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes». Y dijo Jesús al centurión: «Vete; que te suceda según has creído». Y en aquel momento se puso bueno el criado.

Lectio: ¿Qué dice este texto?

Fíjate en *los personajes* de este pasaje. Dialogan Jesús y el centurión. El criado es curado, y los seguidores de Jesús –y nosotros con ellos–, reciben una lección sobre la fe.

Fíjate en *los rasgos del centurión*: confianza (rogar), compasión (mi criado sufre), humildad (no soy digno), fe (basta tu palabra), obediencia (disciplina). Jesús ensalza su fe, que engloba todos los demás.

Fíjate en *los rasgos de Jesús*: escucha, apertura, compasión, disponibilidad, prontitud, capacidad de admiración, magisterio, actuación con el poder de Dios.

Fíjate en *la enseñanza* que Jesús da a los seguidores. Algunos rasgos son:

- Jesús percibe y valora la fe allí donde la encuentra, aunque sea, como ahora, en alguien que no pertenece a Israel (un centurión romano).
- La fe, y no la raza u otros vínculos humanos, es la que nos une a la comunidad de la salvación (se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob).
- La fe no es para unas élites cultivadas, sino que es una realidad popular (muchos vendrán).
- La fe nos mueve, nos saca de donde estamos y nos introduce en una nueva realidad, en una nueva comunión (vendrán).
- La fe es la puerta de entrada al Reino de los cielos, es clave para nuestro destino eterno y para la comunión con Dios (se sentarán en el Reino de los cielos).

- La fe es una opción libre, que define nuestra situación respecto del Reino: participación o expulsión a una situación de tinieblas, llanto y rechinar de dientes.
- La fe no solo mira al futuro definitivo, sino que genera cambios concretos en el aquí y ahora de las personas (que te suceda según has creído).
- La fe no afecta solo a los creyentes, sino que también beneficia a los demás, a las personas por las que los creyentes interceden (se puso bueno el criado).

Meditatio: ¿Qué me dice este texto hoy?

Con demasiada frecuencia nuestros grupos y comunidades viven cerrados en sí mismos y miran con desconfianza a los demás. Jesús nos invita a una nueva apertura. Solo así podremos ser sus misioneros y compartir con otros la fe. ¿Estoy yo abierto a reconocer los valores de las personas, y en especial su fe, más allá de prejuicios, miedos y diferencias, o vivo en un mundo cerrado, en el que juzgo y etiqueto a las personas por sus apariencias externas?

¿Vivo la fe unida a la caridad y ejerciendo la intercesión por las necesidades de los demás? ¿Tomo sus necesidades y problemas como un asunto propio, preocupándome de ayudar en lo posible, amando al prójimo como me amo a mí mismo? Jesús se admira de la fe activa, caritativa y humilde de aquel centurión. ¿Confío yo de tal modo en el poder salvador de Jesús, que pongo en sus manos las necesidades de las personas, confiando en que Él puede en verdad abrirles un nuevo futuro, ser su salvación?

Algunos opinan que si Dios es Padre bueno, no hay posibilidad de perdición. Pero la experiencia del mal en el mundo y numerosos pasajes del evangelio nos muestran que la salvación que Jesús ofrece necesita ser creída, acogida, aceptada, que nos lleva a abandonar determinadas formas de comportamiento y a vivir siguiendo las enseñanzas de Jesús. Y que es también posible echar a perder la propia vida y convertir la de los demás en un infierno. La fe es un don, y también una opción. Es un regalo de la gracia que exige por nuestra parte un ejercicio de la libertad.

Oratio: ¿Qué le digo yo al Señor en respuesta?

La liturgia pone en nuestros labios las palabras del centurión justo antes de comulgar, cuando el sacerdote mostrando el Cuerpo del Señor dice: "Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Todos respondemos:

"Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme".

La fe del centurión, alabada por Cristo, es requerida para participar en el banquete de la Eucaristía, para recibir esta comunión con el Señor que es la puerta del banquete del Reino: "dichosos los llamados a la cena del Señor".

Repitamos una y mil veces esta oración durante este Año de la Fe. No somos dignos. Pero confiamos en el Señor. Creemos en su palabra. En la fuerza sanadora, salvadora de su palabra. Quien reza esta oración está invitado a profundizar cada día en la meditación de la Palabra que trae vida y salvación a los hombres. A todos los hombres.

Contemplatio: El Evangelio está vivo en mi interior

Cristo no es un personaje del pasado, ni el evangelio una crónica de antigüedades devotas. Cristo está vivo y resucitado, y cada página evangélica es un "misterio" de salvación que puede realizarse hoy en mí. En el fondo del alma del creyente, el Espíritu hace presente la enseñanza de Jesús y nos conduce hasta la verdad plena.

Contempla ahora a Cristo en el fondo de tu corazón. Revive su encuentro con el centurión, mientras camina con sus discípulos. Observa el rostro humilde del soldado, la mirada admirada del Señor, la desconfianza en el gesto de quienes les rodean. Mira los padecimientos del siervo enfermo, y su gesto de alivio cuando es curado.

Escucha el tono de sus voces, deja que resuenen dentro de ti. Es la voz de la fe convertida en súplica humilde y confiada. Es la voz del Todopoderoso que salva al enfermo. Es la voz del Maestro amigo, que enseña a los suyos, que se dirige a ti.

Para compartir. *Collatio:* ¿Qué digo a mis hermanos?

Cuando, como es deseable, la **Lectio Divina** *se practica en grupo, el que guía la oración común puede en este momento invitar a los participantes a compartir alguna de sus reflexiones, de las sugerencias que el Señor les ha suscitado en este encuentro, o de las oraciones que ellos le han presentado. De este modo la oración de los unos enriquece a los otros y muestra más claramente su carácter siempre eclesial.*

Para cambiar de vida. *Actio:* ¿Y a partir de ahora qué voy a hacer?

Sugerencias para después de este rato de oración:

- Estar más atento a las necesidades de las personas que me rodean.
- Superar toda indiferencia o espíritu de cerrazón, para ser un verdadero misionero de Cristo.
- Intensificar mi ayuda práctica y mi oración por las necesidades del prójimo.
- Cultivar y profundizar mi propia fe.

La Palabra de Dios en el seno de su Iglesia

"Considerándose como indigno llegó a ser considerado digno, no de que entrase el Verbo entre las paredes de su casa, sino en su corazón. Y no hubiera dicho esto con tanta fe y humildad si no hubiese llevado ya en su corazón a Aquel de quien temía que entrase en su casa, pues no sería una gran felicidad que Jesús hubiese entrado en su casa y no en su pecho" (SAN AGUSTÍN, Sermones, 62,1)

Lucas 5, 17-26: *Curación de un paralítico*

Evangelio del lunes de la segunda semana de Adviento

Un día estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones. En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús. Él, viendo la fe de ellos, dijo: «Hombre, tus pecados están perdonados». Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos: «¿Quién es este que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?». Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo: « ¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil: decir "tus pecados están perdonados", o decir: "levántate y anda"? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados –dijo al paralítico–: "A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla, vete a tu casa"». Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios. El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían: «Hoy hemos visto maravillas».

Lectio: ¿Qué dice este texto?

Fíjate en la escena. Jesús enseñando a gentes que vienen, algunos desde lejos, para escucharle y para ser sanados por Él. Es la presencia del poder salvador de Dios entre los hombres.

Observa el empeño de los que traen la camilla. No se resignan ante las dificultades para llegar a Jesús. Suben al tejado, abren un hueco, descuelgan al enfermo... Confían en que no quedarán defraudados.

Jesús valora la fe "de ellos". ¿De quienes? Probablemente la del enfermo, pero desde luego, el Señor se refiere sobre todo a la de quienes con tanto esfuerzo lo traen a Jesús. La fe de ellos hará posible la sanación de quien, por sí mismo, es incapaz de acercarse al Señor.

El perdón de los pecados. La actuación de Jesús es también una enseñanza. Jesús trae una salvación que sanea las raíces mismas de la vida de los hombres. No un don parcial cualquiera, ni siquiera uno tan importante como la salud. Jesús trae el don radical, la reconstitución del hombre entero. El perdón de los pecados. La comunión con Dios.

¿Una blasfemia? Sólo Dios puede perdonar los pecados. Pero si Jesús en verdad perdona pecados, es que en Él está presente y activo el mismo Dios.

La curación es un signo. El Señor nos da señales para que creamos en su palabra y podamos, también nosotros, recibir su salvación.

Se marchó a su casa. El encuentro con Jesús pone en pie al hombre, le hace capaz de caminar por sí mismo. Vuelve a casa glorificando a Dios. Vuelve a su vida de siempre, pero en un modo

totalmente distinto. No ha sido sólo curado, sino profundamente transformado por el encuentro con el Señor.

Llenos de temor. Hemos visto maravillas. El asombro ante el poder salvador de Cristo los sobrecoge. No los asusta. En Cristo no hay amenaza, hay una oferta de salvación. Y quien lo comprende se sobrecoge y lo proclama. Se convierte en testigo admirado del Señor.

Meditatio: ¿Qué me dice este texto hoy?

La fe es escucha de una palabra que puede curar, transformar la vida, salvar. Quien escucha y desconfía todavía no ha llegado a la fe, por más que, como los escribas y fariseos, pueda estar interesado en ella. Por contraste, la intuición de aquellos hombres sencillos les lleva a buscar en Jesús vida y salvación. Nosotros a veces teorizamos mucho sobre el Evangelio y la Iglesia, pero en la práctica esperamos la salvación solo por nuestros propios medios –técnicos, políticos, organizativos, económicos–, sin comprender que la fe es apertura al poder salvador de Dios.

La fe nos llena de ánimo y estimula al esfuerzo. Merece la pena seguirlo intentando, no dejarse frenar por las dificultades. Merece la pena acercarse a Jesús, buscar con ingenio caminos nuevos para introducir a los hombres en la presencia del Señor.

La fe de los unos sostiene a los otros. El paralítico no tiene fuerzas, por sí mismo, para acercarse al Señor. Quienes le traen al Señor ejercen con él lo que los Santos Padres llamaban "el servicio de los servicios", acercar a los hombres al Señor. No solo le cuidan, le atienden, sino que le llevan a Cristo, porque creen, saben que en Él está la salvación.

Jesús no es un blasfemo. Es el Señor. La pretensión de Jesús de perdonar los pecados manifiesta que Él es el Hijo de Dios. A veces le miramos tan sólo como un buen ejemplo, o como el predicador de una moralidad excelsa. Pero este hombre es el Señor. Acercándose a Él, se encuentra el perdón de los pecados. La vida se vuelve nueva. Se renace como hijos de Dios.

Dar signos. Si queremos ser misioneros, anunciar a otros el evangelio, invitarlos a acercarse a Cristo, tenemos que dar signos del poder salvador de Dios. Obras y palabras, inseparablemente unidas, manifiestan la revelación de Dios. La atención al pobre, al enfermo, la acogida del pecador, siempre han sido, y siguen siendo, los signos que acompañan y hacen creíble el anuncio eclesial de la salvación.

Proclamar las maravillas, llenos de temor. En nuestro tiempo escasean ambas cosas. La admiración reverente, el sobrecogimiento devoto, el abismarse en el silencio ante el poder de Dios. Y el proclamar sus maravillas, ser testigos valerosos, misioneros de la nueva evangelización.

Oratio: ¿Qué le digo yo al Señor en respuesta?

Proclamar las maravillas de Dios. La evangelización comienza con la alabanza. Podemos aprovechar el gran tesoro que son los salmos, el libro de las alabanzas de Dios. Aprendamos a rezar recitándolos. Hoy podemos rezar juntos el salmo 150, o el Cántico de los tres jóvenes de Dn 3, 57-88. También podemos rezar, con san Francisco, el Cántico de las Criaturas al Señor:

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor,
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;
tan sólo tú eres digno de toda bendición,
y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención.
Loado seas por toda criatura, mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol,
que alumbra, y abre el día, y es bello en su esplendor,
y lleva por los cielos noticia de su autor.
Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
y las estrellas claras, que tu poder creó,
tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son,
y brillan en los cielos: ¡loado, mi Señor!
Y por la hermana agua, preciosa en su candor,
que es útil, casta, humilde: ¡loado, mi Señor!
Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol,
y es fuerte, hermoso, alegre: ¡loado mi Señor!

Y por la hermana tierra, que es toda bendición,
la hermana madre tierra, que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y rige: ¡loado, mi Señor!
Y por los que perdonan y aguantan por tu amor
los males corporales y la tribulación:
¡felices los que sufren en paz con el dolor,
porque les llega el tiempo de la consolación!
Y por la hermana muerte: ¡loado, mi Señor!
Ningún viviente escapa de su persecución;
¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!
¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios!
¡No probarán la muerte de la condenación!
Servidle con ternura y humilde corazón.
Agradeced sus dones, cantad su creación.
Las criaturas todas, load a mi Señor.

Contemplatio: El Evangelio está vivo en mi interior

Y ahora, serenamente, en profundo silencio, contempla en tu interior. Imagina aquella aldea, aquel gentío, aquella casa en la que predica el Señor.

Observa el rostro reflexivo de escribas y fariseos. El rostro admirado de la gente sencilla. La mirada y el gesto del rostro del Señor.

Sorpréndete por el revuelo, por los que llegan con el paralítico buscando presentarlo al Señor. Su audacia abriendo el techo, descolgando la camilla. Mira cómo los mira el Señor.

Escucha lo que dicen, el tono con el que hablan. Las palabras del perdón.

El gesto de los que dudan, la alegría del sanado, el rostro agradecido de los que lo trajeron, la admiración de todos, la mirada del Señor.

Y deja que Jesús te mire. Déjate sanar por Dios.

Para compartir. *Collatio:* ¿Qué digo a mis hermanos?

Cuando, como es deseable, la **Lectio Divina** *se practica en grupo, el que guía la oración común puede en este momento invitar a los participantes a compartir alguna de sus reflexiones, de las sugerencias que el Señor les ha suscitado en este encuentro, o de las oraciones que ellos le han presentado. De este modo la oración de los unos enriquece a los otros y muestra más claramente su carácter siempre eclesial.*

Para cambiar de vida. *Actio:* ¿Y a partir de ahora qué voy a hacer?

Hacerme cargo, llevar la carga, cargar con quien no se sostiene por sí mismo. No es un peso que frena mi camino. Mi energía es para su servicio. A su servicio me pone el mismo Dios.

Acercar a los hombres a Cristo, requiere que mi fe crezca, que acepte el esfuerzo. Que lo espere todo del Señor.

Acercar a los hombres a Cristo. Y proclamar las alabanzas del Señor. Ser cada vez más misionero, sin poder quedarme tranquilo mientras alguien, cerca de mí, está lejos de Dios.

La Palabra de Dios en el seno de su Iglesia

"Grande es el Señor que, por los méritos de unos, perdona a otros;
y mientras prueba a unos, perdona a otros sus errores.
¿Cómo puedes, tú que eres hombre, ser tan duro con tu hermano desvalido,
cuando ante Dios, hasta el más mísero
tiene derecho de presentar sus méritos, y alcanzar el perdón?
Si desconfías del perdón de tus graves pecados, encomiéndate a las oraciones de otros,
acude a la Iglesia para que rueguen por ti, a fin de que el Señor te perdone
por sus méritos lo que pudiera negarte a ti". (SAN AMBROSIO DE MILÁN)

Mateo 1,18-24: *Anunciación a José*

Evangelio del día 19 de diciembre

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Y sin haberla conocido, ella dio a luz un hijo al que puso por nombre Jesús.

Lectio: ¿Qué dice este texto?

Un hijo antes de vivir juntos. La situación de María es enormemente comprometida. Podría ser acusada de adúltera y enfrentarse a una pena de lapidación. Pero la actuación de Dios no se atiene a nuestras convenciones.

José era "justo", esto es, celoso cumplidor de la Ley, y por ello no quiere hacerse cargo de María y del hijo que ella espera. Pero no quería "difamarla", exponiéndola al rigor de la condena pública. Percibimos aquí la ternura de su amor por María, más fuerte que su indignación por los desposorios supuestamente traicionados. En aquella época eran las familias quienes apalabraban los matrimonios, sin que los muchachos tuvieran mucho que decir al respecto. Pero este rasgo nos desvela el amor de José por María.

José, hijo de David. En las palabras del ángel se anuncia desde el principio el carácter mesiánico del hijo de María, y la importancia que reviste el que José lo acoja como hijo legal suyo.

Jesús, en hebreo significa "El Señor salva". Esta será la función mesiánica del hijo de María e hijo legal de José: traer a los hombres la salvación de sus pecados, con el poder del Espíritu de Dios.

Se cumplen las Escrituras. Todo el Antiguo Testamento es una preparación para la llegada del Mesías, el Cristo. Por eso los cristianos siempre hemos leído sus páginas mirando a Jesús, como la clave que nos permite descubrir su grandeza, su misterio, su significado. La manifestación de Dios es una línea continua, que desde los momentos más iniciales y "toscos" se va desarro-

llando por medio de sus enviados los profetas hasta la plena revelación de Dios en el hombre Jesús, Emmanuel, Dios-con-nosotros.

Hizo lo que le había mandado el ángel del Señor. Es muy llamativa la prontitud con que José cambia de actitud. Su decisión era meditada y prudente, sus sentimientos estaban heridos, pero nada de eso cuenta ante la voluntad de Dios, manifestada por medio del ángel, el mensajero de Dios.

Meditatio: ¿Qué me dice este texto hoy?

Dios actúa de modo sorprendente, sin ajustarse a nuestros presupuestos.

Creemos haber comprendido algo de su misterio cuando vamos conociendo el mundo que él ha creado, por el método del ensayo y el error, y por medio de estadísticas y el cálculo de probabilidades. Y llegamos a pensar que lo infrecuente es imposible.

Creemos haber comprendido algo cuando nos habituamos a nuestros esbozos de imágenes divinas, y creemos que Él ha de atenerse a nuestros esquemas. Pero ni la ciencia ni la costumbre pueden poner límite a la hondura y sabiduría del poder de Dios.

El amor de José por María. Si le llevó a querer mantener su maternidad en secreto, y aún este propósito se reveló escaso ante los planes de Dios, ¿qué tiene de extraño que tampoco cuando la recibió en casa la "conociera", mantuviera relaciones íntimas con quien es Madre del Salva-

dor? Y una vez nacido el Niño, la Tradición comprende unánime que no cabía ya una fecundidad distinta para ninguno de los dos. ¿Quién engendraría otros hijos del vientre del que ha nacido el mismo Hijo de Dios?

El Mesías, hijo de David por ser hijo legal de José, trae a su pueblo el perdón de los pecados (Jesús), la presencia en medio de los hombres del mismo Dios (Emmanuel). Sus contemporáneos esperaban del Mesías otras cosas, como una revuelta política frente al poder romano. El propio Judas esperaba otra cosa, y por eso le traicionó. Y también nosotros, con frecuencia, buscamos en Cristo otras cosas: ayuda en nuestros problemas, ánimo en nuestras penas, modelos de comportamiento, tranquilidad interior... en vez de buscar a Dios. Cuando Dios mismo es el regalo. Cristo ofrece la comunión con Dios.

Conocer las Escrituras para conocer a Cristo. Y conocer las esperanzas de los hombres, para discernir en ellas los caminos de Dios. Necesitamos un talante contemplativo, a la escucha de la Biblia y de los signos de los tiempos, para comprender y anunciar la venida del Señor.

José escucha y obedece. En los catorce pasajes en los que aparece san José, él nunca toma la palabra. Escucha lo que le pide el Señor y lo cumple con rapidez y diligencia. De él aprendemos que meditación y compromiso, silencio y acción no se contraponen. A lo que se contraponen es a la palabrería, nunca a la caridad ni a la oración.

Oratio: ¿Qué le digo yo al Señor en respuesta?

De san José aprendemos esa disponibilidad generosa para cumplir la voluntad de Dios. La carta a los Hebreos (10,5ss) la pone en los mismos labios de Cristo, que viene al mundo, citando el Salmo 40. Esta puede ser hoy nuestra oración:

> Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo;
> no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias.
> Entonces yo dije: "He aquí que vengo
> –pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí–
> para hacer, oh Dios, tu voluntad".

Sea esta nuestra oración en este día, la de una fe disponible, oblativa, generosa. La que ha llevado a hombres como san Ignacio de Loyola a repetir:

> Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad,
> mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
> todo mi haber y mi poseer.
> Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno.
> Todo es Vuestro: disponed de ello según Vuestra Voluntad.
> Dadme Vuestro Amor y Gracia, que éstas me bastan. Amén.

Contemplatio: El Evangelio está vivo en mi interior

José tuvo un sueño, pero en él conoció una gran verdad. Cuando nosotros contemplamos de manera imaginativa tampoco estamos inventando, sino accediendo a un conocimiento más profundo, y también más íntimo, de la verdad salvadora del Evangelio del Señor. Contempla ahora, sin reparo, la escena de la anunciación a José.

Asiste a la entrevista entre José y María, en que ésta revela a su prometido su delicada situación. Mira la timidez de María, y admira en ella la valentía de quien ha dicho "hágase en mí tu voluntad" al Señor. Fíjate en la reacción de José, en su zozobra, en su dolor. En el proceso interior que le lleva a tomar su resolución.

Agotado y con el corazón roto, José busca alivio en el sueño, y allí le espera el Señor.

Contempla el rostro del ángel, capta el tono de su voz. Su presencia luminosa que es mensajera de Dios. La perplejidad del patriarca, su obediencia y su resolución.

Contempla la mañana siguiente, cuando apenas nace el sol. José comunica a su esposa que la acogerá, pues así lo quiere Dios. Incertidumbre, alegría, obediencia, alivio, amor.

Y contempla al niño que nace, Emmanuel, el Salvador.

Para compartir. *Collatio:* ¿Qué digo a mis hermanos?

Cuando, como es deseable, la **Lectio Divina** *se practica en grupo, el que guía la oración común puede en este momento invitar a los participantes a compartir alguna de sus reflexiones, de las sugerencias que el Señor les ha suscitado en este encuentro, o de las oraciones que ellos le han presentado. De este modo la oración de los unos enriquece a los otros y muestra más claramente su carácter siempre eclesial.*

Para cambiar de vida. *Actio*: ¿Y a partir de ahora qué voy a hacer?

¡Cuántas veces se nos va la fuerza por la boca! ¡Cuántas discusiones inútiles! Podemos aprender mucho, para nuestra vida práctica, del silencio de José, y de su disponibilidad para Dios.

La respuesta de José es inmediata. Una fe que es respuesta activa, diligente, generosa, que no cuestiona, sino cumple, la voluntad del Señor.

La Palabra de Dios en el seno de su Iglesia

"Nos lo presenta como el Salvador de todo el mundo y el autor de nuestra salvación. Pero salva no a los incrédulos, sino a su pueblo, es decir a los que creen en él. Y los salva no tanto de los enemigos visibles como principalmente de los invisibles, es decir de los pecados. Y los salva no peleando con las armas, sino perdonándolos". (REMIGIO)

Mateo 21, 28-32: *Parábola de los dos hijos*

Evangelio del martes de la tercera semana de Adviento

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña". Él le contestó: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él contestó: "Voy, señor". Pero no fue. ¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?». Contestaron: «El primero». Jesús les dijo: «En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio los publicanos y las prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

Lectio: ¿Qué dice este texto?

Jesús habla a los sumos sacerdotes y a los ancianos, a los que han de guiar al pueblo a vivir la Alianza con Dios.

Trabajar en la viña. El mundo aparece en este pasaje, como en tantos otros, como el escenario en que los hombres han de desarrollar su acción, su trabajo, siguiendo la voluntad de Dios. No se detiene en detallar las tareas, lo que cuenta es la obediencia o desobediencia al Señor.

Las palabras y los hechos: "No quiero" / "Voy, Señor". "Se arrepintió y fue" / "Pero no fue". Para Jesús, como para sus oyentes, es en las obras donde se cumple o incumple la voluntad del Padre Dios. Y este obrar puede ser diverso, puede cambiar radicalmente, cuando se cree y se experimenta un arrepentimiento interior.

Lo importante para Jesús no es el pasado de las personas, sino que por la fe lleguen a arrepentirse, a experimentar ese cambio que les lleva por el camino de la justicia y de la voluntad de Dios.

Meditatio: ¿Qué me dice este texto hoy?

La viña de Dios son los hombres, y nosotros estamos llamados a trabajar en ella con amor. La Misión Madrid nos recuerda que Dios ama a todos y cuenta con nosotros para hacerles partícipes de su amor.

El primer hijo hizo mal en negarse. Pero se arrepintió. Y así cumplió la voluntad de Dios. Según Jesús, es un modelo para nosotros. No hemos de desanimarnos cuando descubrimos que no siempre hemos sido prontos para responder al Señor. Lo importante es recapacitar, arrepentirse, y Él ofrece siempre su perdón. Por la misericordia del Señor siempre podemos retomar el camino, volver a Él, y llegar a ser auténticos servidores de Dios. Es la maravilla que Dios nos ofrece en el sacramento de la Reconciliación.

Dios no desespera de nadie, sabe que siempre puede haber un cambio interior. Tampoco nosotros debemos etiquetar a las personas, desesperar de ellas, dar por cerrado su camino. Superando prejuicios y desánimos, el verdadero misionero aprende a ser audaz y paciente, como el mismo Dios.

Los publicanos, grandes pecadores, y las prostitutas, van por delante de los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo en el Reino de Dios. Ellos, ricos y poderosos, ellas, pobres maltratadas. Pero, a diferencia de sacerdotes y ancianos, han escuchado, han creído, se arrepienten, se abren a la misericordia de Dios.

Jesús vincula el arrepentimiento con la fe. Ellos creyeron. Vosotros no creísteis ni os arrepentisteis. La fe cambia la vida, porque nos lleva a enmendar el camino, a dejar de vivir de espaldas a Dios. La fe nos libera del encierro en nosotros mismos, en nuestros caprichos, manías, egoísmos y perezas. Transforma a ricos y pobres, publicanos y prostitutas, en personas nuevas, en hijos del Reino, en siervos de Dios. También a mí, y a los míos, la fe nos llama a la conversión.

El anuncio de Jesucristo puede ser para muchos el momento de su salvación. Muchos, por ignorancia, o por las durezas de la vida, niegan, rechazan u olvidan acoger la Palabra de Dios.

Acaso escandalizados por aquellos, que tenemos la misión de acercarles a Dios. Hemos de comenzar por convertirnos, y reencontrar la audacia de proclamar la misericordia de Dios. Pues Él no da por perdido a nadie, la vida de nadie carece de futuro, y todos son llamados a creer y renacer de Dios.

Oratio: ¿Qué le digo yo al Señor en respuesta?

John Henry Newman vivió como un auténtico converso, buscando la verdad y la plena comunión con Cristo en la plenitud de la comunión con su Iglesia. Dedicó su vida a invitar a los hombres a la conversión. Hoy, bien puede ofrecernos su plegaria, para que la hagamos nuestra, pidiendo el don de nuestra propia conversión:

Amado Señor,
Ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya.
Inunda mi alma de Espíritu y vida.
Penetra y posee todo mi ser hasta tal punto
que toda mi vida solo sea una emanación de la tuya.
Brilla a través de mí, y mora en mí de tal manera
que todas las almas que entren en contacto conmigo
puedan sentir tu presencia en mi alma.
Haz que cuando me miren ya no me vean a mí
sino solamente a ti, oh Señor.

Quédate conmigo y entonces comenzaré
a brillar como brillas Tú;
a brillar para servir de luz a los demás a través de mí.
La luz, oh Señor, irradiará toda de Ti; no de mí;
serás Tú, quien ilumine a los demás a través de mí.
Permíteme, pues, alabarte de la manera que más te gusta,
brillando para quienes me rodean.
Haz que predique aun sin predicar,
no solo con palabras sino con mi ejemplo,
por la fuerza contagiosa, por la influencia de lo que hago,
por la evidente plenitud del amor que te tiene mi corazón. Amén.

Contemplatio: El Evangelio está vivo en mi interior

Contemplemos interiormente la escena. Mira a los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo, y mira al Señor. Mira como les cuenta la parábola; fíjate en el tono de su voz.

Admira la valentía de Cristo que les reprocha su falta de fe, mientras alaba a los humildes que buscan el perdón de Dios.

Mírate a tí mismo ante Cristo, necesitado de cambio y conversión. Escucha como te renueva su llamada, para que ahora digas "sí" donde tantas veces has dicho "no". Mira cómo te invita a

una nueva justicia, a vivir la fe, a servir a Dios. ¿Vas a enojarte o a quedarte impávido? ¿No le vas a abrir hoy el corazón? Te quiere su misionero. Te quiere su servidor.

Para compartir. *Collatio:* ¿Qué digo a mis hermanos?

Cuando, como es deseable, la **Lectio Divina** *se practica en grupo, el que guía la oración común puede en este momento invitar a los participantes a compartir alguna de sus reflexiones, de las sugerencias que el Señor les ha suscitado en este encuentro, o de las oraciones que ellos le han presentado. De este modo la oración de los unos enriquece a los otros y muestra más claramente su carácter siempre eclesial.*

Para cambiar de vida. *Actio:* ¿Y a partir de ahora qué voy a hacer?

¿He pactado con mi propia mediocridad, desesperando de que para mí sea posible un cambio? ¿Sigo confiando en mis propias fuerzas más que en el poder de Dios?

¿Abro futuro a las personas, acercándolas a Cristo?

¿Propongo los caminos de la justicia, que por medio de la fe en Cristo llevan a renacer de Dios?

La Palabra de Dios en el seno de su Iglesia

"El Señor habló en esta parábola a aquéllos que ofrecen poco o nada,
pero que lo manifiestan con sus acciones,
y en contra de aquéllos que ofrecen mucho
y que nada hacen de lo que ofrecen".
(ORÍGENES, Homilía 18 sobre san Mateo)

ORACIÓN

Señor Jesucristo,
Hijo de Dios vivo y Hermano de los hombres,
te alabamos y te bendecimos.
Tú eres el Principio y la Plenitud de nuestra fe.
El Padre te ha enviado para que creamos en ti
y, creyendo, tengamos Vida eterna.

Te suplicamos, Señor, que aumentes nuestra fe:
conviértenos a Ti,
que eres la Verdad eterna e inmutable,
el Amor infinito e inagotable.
Danos gracia, fuerza y sabiduría
para confesar con los labios
y creer en el corazón que tú eres
el Señor Resucitado de entre los muertos.

Que tu Caridad nos urja
para encender en los hombres el fuego de la fe
y servir a los más necesitados
en esta MISIÓN-MADRID que realizamos en tu nombre
a impulsos del Espíritu.

Te pedimos con sencillez y humildad de corazón:
haznos tus *servidores y testigos de la Verdad*:
que nuestras palabras y obras
anuncien tu salvación y den testimonio de ti
para que el mundo crea.
Te lo pedimos por medio de Santa María de la Almudena,
a quien nos diste por Madre al pie de la cruz
y nos guía como Estrella de la Evangelización
para sembrar en nuestros hermanos la obediencia de la fe
Amén.

MISIÓNMADRID